



Sobre ruedas

“El número uno” del pedal manchego

Merino se prepara ante la temporada ciclista

«Este año será el de mi definitiva consagración»

Vestido con un elegante “buzo” verde, Vicente Merino Enano anda ya machacando grava, puesta la vista en la temporada ciclista próxima a iniciarse. Y como Merino, quiérase o no, es el corredor más experimentado con que cuenta la provincia, y también al que más veces sonrió la victoria en carreras de importancia, de ahí que nos apresurásemos a entrevistarle para los lectores de ARCO.

Merino nos fué contestando, sin titubear en la respuesta.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintituno. Estoy haciendo el servicio militar.

—¿Dónde?

—En el Batallón del Ministerio del Ejército, sección ciclista.

—¿Te dan facilidades para correr?

—Desde luego. Y quiero agradecer públicamente a mis jefes cuantas atenciones y deferencias guardan para conmigo. Gracias a ellos corrí bastante el año pasado.

—¿Y ahora...?

—Hombre, yo espero que sigan concediéndose permisos y protegiéndome.

—Vamos a hacer un poco de historia.

—Desde cuándo corres, Merino?

—Hace cinco años que empecé.

—¿La primera carrera que ganaste?

—En la Feria del 48, en Fernancaballero.

—¿Y la última?

—Una prueba en dos etapas, en Ciudad Real. Por cierto que en una de ellas tropecé en Puertollano con un perro, y partí la bicicleta en dos pedazos.

—¿Tú prefieres la pista o la carretera?

—Me da igual.

—¿Subir o llanear?

—Contesto lo mismo. Creo “ando” regular en ambas cosas.

—¿Contra reloj?

—Ahí es donde se demuestra si un corredor tiene clase o no vale.

—¿Tú has ganado alguna contra el cronómetro?

—El año pasado en Madrid, sobre 85 kilómetros, Madrid-Villalba y vuelta.

—En carretera, ¿cuál es tu distancia ideal?

—Ciento cincuenta kilómetros en una etapa.

—¿Por qué no menos?

—Porque a los 80 kilómetros por ejemplo, se resisten a rueda. A los 120 es difícil, y a mayor distancia, imposible. Esos “chuparruedas”...

—¿Cuál ha sido tu carrera más dura?

—La Vuelta a los Puertos del año pasado. Entré el trece, después de 185 kilómetros, subiendo Siete Revueltas y el Puerto de los Leones.

—¿Y la más fácil?

—La Vuelta a Ciudad Real de hace dos años. Gané todas las etapas, primas, premios de montaña... En fin, que para mí fué casi un paseo, o poco menos.

—¿Tu mayor alegría ciclista?

—Ganar el Gran Premio Andalucía en la temporada última.

—¿Qué hiciste para ello?

—En la última etapa iba el octavo. Y en los 40 kilómetros que separan a



VICENTE MERINO

Loja de Granada, me coloqué el primero.

—¿Ya zumbarias bien, amigo!

—Se hizo lo que se pudo.

—Dime ahora tu mayor contrariedad.

—Una carrera en Calatayud, que me escapé con Laboz y Celebrosky, y pinché cuando faltaban cuatro kilómetros para la meta. ¡Lloré de rabia!

Merino tiene fama de sprinter. Muchas de sus victorias las consiguió en el embalaje, con esa punta de velocidad que el de Malagón saca de modo raro.

—Mi mejor sprint lo di en el Premio Carmona, de Madrid, que gané. Subiendo la Dehesa de la Villa, tras 120 kilómetros.

—¿A quiénes les mojaste la oreja, Merino?

—A Bruna, Herrero Berrendero y Amadeo Gil.

—¿Qué proyectos tienes?

—Correr en Madrid el día 19 y luego en Manresa, una carrera en tres etapas, a la que acudirán los mejores corredores españoles. Quiero que este año sea el de mi definitiva consagración.

—Dicen que va a haber mucho movimiento en la provincia...

—Me alegraría. Porque correr aquí siempre me gusta.

—¿Dónde crees están las mejores “es-

Lamentable, pero es así

No diremos ninguna perogrullada si afirmamos que el fútbol profesional, tal como está hoy constituido, necesita y es imprescindible de una base económica.

Todos los grandes Clubs que afloran en el mundillo futbolístico están atentos a este importante soporte para ir mejorando el equipo al tiempo que modernizan y amplían las instalaciones de sus terrenos de juego respectivos.

Tenemos noticias fidedignas del poco apoyo moral y material que los aficionados zaragozanos vienen prestando al Club de la capital de Aragón.

El campo de Torrero, cuya ampliación se hacía necesaria al comenzar la Liga, se ve ahora bastante huérfano de público, y este contraste evidente que se manifiesta con toda su amplitud debe descorazonar a quienes llevan la responsabilidad de dirigir al Zaragoza hacia el puesto que por su importante densidad de población necesita y merece.

Se podrá argüir que el equipo anda situado en el puesto de colista y que su suerte ya está echada. Pero olvidan quienes así opinan que el Club se ve obligado a satisfacer al pie de la letra todos los contratos en vigor con sus jugadores, aparte de algún que otro empréstito suscrito con algún Banco local que implica fácilmente cumplir con dichos compromisos.

Y es que para ser aficionado cuando el Club marcha magníficamente de la tabla clasificatoria, no cuesta mucho.

Ahora, si las cosas no ruedan a sus conveniencias y propósitos, entonces el sentido de la responsabilidad cuesta mucho más encontrarlo.

Y el mismo caso que comentamos del Zaragoza podríamos aplicarlo a aficionados de otros Clubs cuyo “hinchismo” se deshinchaba con mayor facilidad de la prevista.

peranzas” manchegas?

—En Campo de Criptana y Tomelloso, con aficiones muy entendidas.

—¿Qué corredores son los mejores para tí?

—De los consagrados, los siempre: Poblet, Bernardo, Serra, Gelabert...

—¿Y de las segundas figuras jóvenes?

—Los que te nombré: Bruna, Berrendero, etc.

—¿Has ganado dinero con la bicicleta?

—Es muy difícil, dado que hay cinco corredores que van haciendo equipo siempre y son los que se llevan todas las pesetas.

—¿Qué tal en Malagón?

—Me quieren mucho y yo a ellos más. Hicieron una suscripción popular, que dió buen resultado, y me agasajaron en un partido de fútbol.

—Total, que allí Merino es una figura...

Pero ya el de Malagón no quiso contestar. Miró el reloj y se asustó.

—Se me ha hecho tarde...

Y salió de estampía, cara a Valdepeñas.

JOLOPCA.